

Estilo

de Julio Cortázar

José Antonio Muciño Ruiz¹ / Facultad de Filosofía y Letras

Los premios, primera novela de Julio Cortázar, es un intento de renovación en la novela hispanoamericana. Renovación hecha a base del lenguaje, que es la principal preocupación de Cortázar.

Y si ya es de notar que en "El perseguidor" —en su libro *Las armas secretas*—, mezcla lo real con lo fantástico, también en *Los premios* Cortázar se va deslizando más de lo fantástico, empleando este elemento sólo como trasfondo simbólico de la acción que realizan los personajes.

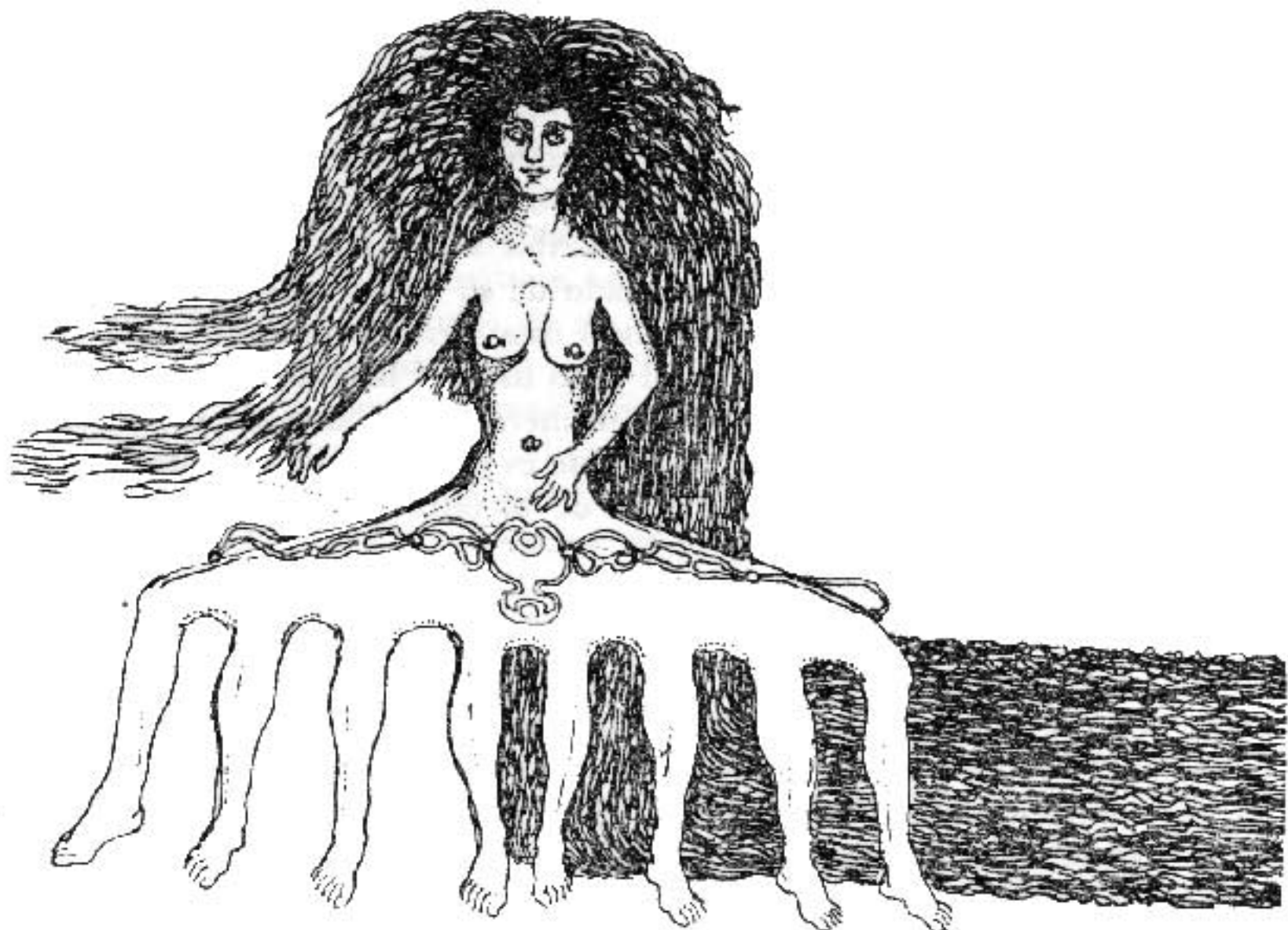
En esta novela se reflexiona sobre una realidad, que el autor ve y que transmite empleando *un lenguaje*, como único medio de comunicación; lenguaje que Cortázar emplea a su manera; lo hace moldeable a sus necesidades de escritor.

Como cuentista, Cortázar emplea lo fantástico como instrumento de búsqueda, dice: "Muchos de esos cuentos, representan una especie de autosicoanálisis." La búsqueda de la realidad es lo que lo lleva a realizar sus cuentos, hacer una "transmisión de vivencias"; en dichos cuentos no se intenta sólo plantear problemas metafísicos, sino de muy variada índole (para provocar al lector), con lo cual Cortázar obtiene, al llegar a la perfección como cuentista, una libertad verbal. Una libertad de escribir que necesitaba antes de tener un verdadero dominio del lenguaje, que lo lleva a su meta: la perfección como cuentista y un mirarse a sí mismo, que le hace comprender al ser humano y sus problemas.

Los cuentos de Cortázar tienen una función de catarsis, pero limitada por elementos fantásticos, que actúan como estímulos subliminales, y que le dan al cuento un estado de tensión que desemboca en dicha catarsis. La manera de emplear el lenguaje en estos cuentos —lenguaje oculto, simbólico, ritual— lo liga con la corriente surrealista, de la que Cortázar se confiesa ferviente admirador.

En *Los premios*, la función catártica está dada por los propios personajes, principalmente por Medrano, que recuerda a "El perseguidor". Además, en esta novela, Cortázar utiliza todos los elementos que emplea en sus cuentos, así nos encontramos con "el laberinto", popa del barco; es aquí donde vemos el trans-

¹ Del curso Introducción a las investigaciones literarias del maestro Héctor Valdés.



fondo mitológico que utiliza Cortázar, además la identidad del viaje que realizan sus personajes con el viaje de los Argonautas.

Pero este es un viaje épico-cómico, que resulta también trágico, y esto se debe a que Cortázar logra fundir la imaginación con la realidad humana, por lo que su novela es diferente a lo que se había dado anteriormente en la literatura, no en la temática, sino en el estilo.

Si en *Los premios* Cortázar va a mostrarnos a seres de los diferentes niveles sociales argentinos, en la búsqueda de su existencia verdadera piensa que para que haya una visión más completa de la realidad que viven debe darles a cada uno el lenguaje que les corresponde. Así encontramos el habla porteña en todos sus niveles, desde el habla de La Boca, el barrio genovés, hasta el habla de los intelectuales porteños y el lenguaje "especial" del tango. Como ejemplo están los siguientes párrafos:

Che madam que parlas en francés
y tiras ventolín a dos manos,
que cenás con champán bien frapé
y en el tango enredás tu ilusión

...

pa mí sos siempre la que no supo
guardar un cacho de amor y juventú.

—Salud, Medrano, y hablemos de usted,

—¿Por interés, por cortesía? Discúlpeme, uno dice cosas que son meros reflejos condicionados.

...

—Me gusta hablar con usted —dijo...

—Decimos grandes pavadas los dos —dijo Claudia y se rió a su vez—. Siempre las máscaras, claro.

En los párrafos anteriores se ve claramente el habla porteña, tal cual es, sin la retórica falsa que habían empleado anteriormente los escritores, cuando

hablaban de la Argentina por boca de sus personajes; de donde salta a la vista que la preocupación lingüística es uno de los puntos más importantes del estilo de Cortázar. Su posición se debe a que está "contra aquellos escritores que se aclaran la garganta, despliegan su plumaje como pavos reales, y repiten en el plano de la cultura la actitud absolutamente opuesta del hombre inculto, semi analfabeto, que al momento de tener que escribir una carta, cree imprescindible emplear un lenguaje totalmente desvinculado de su habla oral, como si luchara contra algún impedimento físico, venciendo una serie de tabúes."

Cortázar mantiene una lucha contra el falso uso del lenguaje, lo que él llama "el establishment del lenguaje". Y en su primera novela, nos da sus puntos de vista al respecto, en los diálogos de Persio, que es un *alter ego* del autor, cuando habla con un estilo muy elaborado, lleno de metáforas y con toques de gran intelectualismo, porque para Persio la:

única ansiedad es lo magno de la elección posible; guiarse por las estrellas, por el compás, por la cibernética, por la casualidad, por los principios de la lógica, por las razones oscuras, por las tablas de los pisos, por el estado de la vesícula biliar, por el sexo, por el carácter, por los pálpitos, por la teología cristiana, por el Zen Avesta, por la jalea real, por una guía de ferrocarriles portugueses, por un soneto, por la Semana Financiera, por la forma del mentón de Galo Porriño, por una bula, por la cábala, por la necromancia, por Bonjour Tristesse, o simplemente ajustando la conducta marítima a las alentadoras instrucciones que contiene todo paquete de pastillas Valda.

Reflexiones que Cortázar llama de "hiperintelectualismo", y que se contraponen al habla de los otros personajes, con el fin de mostrarnos la diferencia de estilos, y el fin que cada uno logra.

Además, Cortázar-Persio, dice:

La obscura certidumbre de que existe un punto central donde cada elemento discordante puede llegar a ser visto como un rayo de la rueda" . . . , "sentir crecer en mi cuerpo la tercera mano, esa que espera oír el tiempo y darle vuelta, porque en alguna parte ha de estar esa tercera mano que a veces fulminante se encima en una instancia de poesía, en un golpe de pincel, en un suicidio, en una santidad . . . ¿Cómo entrever la tercera mano sin ser proxeneta de la hermosura, de la eufonía, de los finales felices, de tanta prostitución encuadrada en tela y explicada en los instintos de estilística?

Pregunta a la que quizá sólo Cortázar pueda dar respuesta.

En *Los premios*, Cortázar reflexiona sobre la realidad argentina,² pero llega a emplear prosa poética, ya que considera la poesía como el arma más combativa que tiene el hombre.³

Los diálogos que sostienen los personajes, empleando su verdadero lenguaje, hacen que una parte de la novela sea, por su sencillez, una sucesión de imágenes. Lo cual no debe menospreciarse porque como dice Cortázar, por boca de Persio: "a mí me parece que muchas cosas tienen manija, fíjese por ejemplo en

² Cortázar escribió un poema titulado "La patria", cuyos versos finales dicen: "Te quiero, país, pañuelo sucio, con tus calles / cubiertas de carteles peronistas, te quiero / sin esperanza y sin perdón, sin vuelta y sin derecho, / nada más que de lejos y amargado y de noche." Incluido en su libro *Razones de la cólera*, 1950. (Hasta hoy inédito, pero el poema se reproduce en su: *La vuelta al día en ochenta mundos*. México. Editorial Siglo XXI, 1967, pp. 197-198.) Muestra su posición con respecto a la Argentina; no con cólera a su país, como se supondrá, sino con un profundo amor.

³ Al respecto Cortázar, dice: "Hay un estado de intuición para el cual la realidad, sea cual fuere, sólo puede formularse poéticamente, dentro de modos poemáticos, narrativos, dramáticos: y eso porque la realidad sea cual fuere, sólo se revela poéticamente". Graciela de Sola: *Julio Cortázar y el hombre nuevo*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1968, p. 141.

las imágenes poéticas. Si uno las mira desde fuera, no ve más que el sentido abierto, aunque a veces sea muy hermético. ¿Usted se queda satisfecha con el sentido abierto? No señor. Hay que tirar de la manija, caerse dentro del cajón. Tirar es apropiarse, apropiarse, propasarse”.

Aquí, Cortázar justifica su actitud, porque él está en contra del lector que únicamente mira la obra en forma superficial, sin adentrarse en ella. Es decir, Cortázar, como genio del lenguaje, se “burla” del lector, juega con él. A esto se debe que entre los capítulos de su novela intercale los monólogos de Persio, que vienen a ser como una burla para aquellos lectores que creen que un estilo únicamente se logra por la complicación del lenguaje, la infinidad de metáforas y la abundancia de citas eruditas.

No debe entenderse esta militancia en forma errónea; Cortázar está en contra de ese lenguaje elaborado, pero falso; no contra aquel elaborado, pero lleno de profundidad. Ejemplo de esto es que es gran admirador de Góngora.

Esta tendencia estilística se confirma en *Rayuela*, que es un libro hecho en función del lenguaje, y además como burla hacia los “lectores” y los “críticos”, que dicen serlo.

Los premios es una novela que muestra todas las inquietudes que Cortázar tiene sobre la literatura; sus preocupaciones y la actitud combativa que empleará en su obra posterior.

Al mostrarnos la sucesión de imágenes de *Los premios*, éstas adquieren un carácter transitorio, porque Cortázar intenta aún profundizar más; lograr las “figuras”, que son: formas poéticas semejantes a las imágenes, pero de una profundidad mayor.

Cortázar dice: “La noción de figura va a servirme instrumentalmente, porque representa un enfoque muy diferente del habitual en cualquier novela o narración donde se tiende a individualizar a los personajes y a darles una psicología y características propias.”

En *Los premios*, Cortázar muestra su militancia idiomática, por lo tanto no se puede decir que su estilo lo sitúe plenamente dentro de una forma literaria definida. A cada nuevo libro Cortázar le da ese toque de inquietud, que caracteriza a su obra; siempre está en constante lucha con la palabra, para que ésta exprese lo que realmente debe expresar.

En definitiva, dice, me siento profundamente solo, y creo que está bien. No cuento con el peso de la mera tradición occidental como pasaporte válido, y estoy culturalmente muy lejos de la tradición oriental (8), a la que tampoco tengo mucha confianza fácilmente compensatoria. La verdad es que cada vez voy perdiendo más la confianza en mí mismo, y estoy contento.

Cada vez escribo peor desde un punto de vista estético [?]. Me alegro, porque quizás me voy acercando a un punto desde el cual pueda tal vez empezar a escribir como yo creo que hay que hacerlo en nuestro tiempo. En cierto sentido puede parecer un suicidio, pero vale más un suicida que un zombie, habrá quien pensará que es absurdo el caso de un escritor que se obstina en eliminar sus instrumentos de trabajo. Pero es que esos instrumentos me parecen falsos. Quiero equiparme de nuevo, partiendo de cero.